

Camille Hoffman

See and Missed

En la instalación inmersiva “See and Missed,” la artista Camille Hoffman invita a los visitantes a entrar en un vasto paisaje de agua, cielo y tierra. Mediante la combinación de pinturas de colores con objetos que contienen un profundo significado personal y cultural, gran parte de sus imágenes recontextualizan fotografías de archivo producidas en masa y excesivamente romantizadas de Filipinas y la costa de California. Al recuperar estas imágenes vacías de contexto histórico y de presencia humana, crea un espacio sagrado e hiperespecífico que habla de una realidad multidimensional relacionada con sus antepasados marinos. En la instalación de Hoffman, se nos invita como espectadores a movernos entre mundos, como si nos despertáramos en un lugar nuevo y desconocido.

La ascendencia familiar de Hoffman está arraigada en Filipinas, y su práctica a lo largo de su carrera ha consistido en desentrañar y rehacer las narrativas personales y colectivas extraviadas tras el colonialismo. Esta obra hace referencia directa a la fecha histórica del 18 de octubre de 1587, cuando los primeros filipinos pisaron la tierra de los Chumash y los actuales Estados Unidos continentales en Morro Bay, California. Llegaron como tripulantes a bordo del Nuestra Señora de Buena Esperanza, que formaba parte del comercio de galeones de Manila bajo el dominio español. Después de tres días en tierra, la tripulación entró en contacto con el pueblo Chumash, lo que acabó provocando la muerte de un filipino y un tripulante español.

Filipinas fue una colonia de España entre 1565 y 1898, y un territorio de Estados Unidos entre 1898 y 1946. Durante los siglos que precedieron a la colonización española, los indígenas filipinos desarrollaron una sofisticada sabiduría y tecnología marinera que les permitía ganarse la vida y recorrer grandes distancias entre el archipiélago filipino y fuera de él. En la época del desembarco de 1587 y mientras duró el comercio de galeones de Manila, muchos indígenas filipinos (denominados entonces indios de Luzón u hombres de Manila) fueron explotados por su mano de obra y su experiencia marinera, construyendo y trabajando en los barcos españoles. El Balangay, al que se refiere poéticamente el banco en el que se invita a los espectadores a sentarse, es una embarcación tradicional en la que navegaban los indígenas filipinos desde el año 320 d.C. En la interpretación de Hoffman, la forma del Balangay también se refleja en una tela de piña del siglo XIX bordada por la artista y suspendida sobre el espacio como una ofrenda de barco espiritual para sus antepasados. Los materiales incluidos en esta exposición -las telas, las batas de enfermera, las imágenes de origen en los cuadros coloreados, incluso las grietas del suelo- ofrecen reflexiones en capas sobre el origen de nuestras historias y los objetos que las significan.

Sobre la artista: Camille Hoffman utiliza materiales recogidos en su infancia y en su vida cotidiana para crear paisajes imaginarios basados en la acumulación, la rehabilitación, la narrativa personal y la crítica histórica. Inspirándose en las tradiciones filipinas de tejido y narración de sus antepasados en las islas y en suelo americano, entrelaza la pintura con paisajes encontrados para revelar contradicciones transculturales sin fisuras pero con textura.